

## [LOS SANTOS SANADORES II]

**e]** En el artículo anterior se hizo un breve repaso de los catorce santos conocidos con el nombre de santos "apotropanos" o santos sanadores; cada uno de ellos está especializado en la curación milagrosa de una determinada dolencia o enfermedad. Además, de todos ellos en algunas zonas se manifiestan ciertas devociones hacia algunos otros santos con algunas características especiales. Andorra no es ajena a este fenómeno, y así hemos encontrado ciertos cultos con fines curativos.

En lugar destacado, como santo sanador por excelencia, hay que citar a nuestro patrón San Macario; no hay que olvidar que la devoción en Andorra se inicia debido a la curación, considerada milagrosa, de un niño quebrado o, dicho de otro modo, afectado de hernia infantil; el hecho portentoso ocurrió cuando se invocó a San Macario, siguiendo las indicaciones dadas por un mayoral que había venido con sus rebaños desde los valles del Pirineo. A partir de este suceso son muy numerosos los casos cuya curación se atribuye a la intercesión del santo, sobre todo en hernias infantiles, aunque también se cuentan algunas de personas mayores: *En el año 1616, D. Juan López, Vicario del Lugar de Castelserás, hallándose quebrado, y de edad de 67 años, vino a visitar al Santo; y quedando toda la noche, en que había llegado, aunque cansado del camino, lleno de fe, al lado del altar del Santo, le dio un sueño profundo, y al despertar, se halló sano, y rotos los cinteros, con que el Santo, parece, le aseguró, que no necesitaría en adelante de ellos. En esta materia hay innumerables, y se dejan por ser tan semejantes.* Esta información procede del libro *Aragón, Reyno de Christo y Dote de María Santísima* escrito por Fr. Roque Alberto Faci y publicado en 1739. Los datos referentes a San Macario están sacados de las notas del andorrano Don Luis Esquerdo, el cual también fue beneficiario de los favores de San Macario y en señal de agradecimiento se dedicó a investigar la historia de la llegada de San Macario a Andorra, así como la vida del santo,

con el fin de realizar una publicación, que lamentablemente no logró terminar.

El procedimiento para obtener la curación desde siempre ha sido muy sencillo: untar durante nueve días en la zona afectada, con aceite bendecido en la ermita de San Macario. Luego era habitual reponer el aceite que se gastaba. Como pago a los favores obtenidos se daba a San Macario una cantidad de grano igual al peso de la persona curada, aunque esta costumbre ha ido desapareciendo y actualmente se suele dar una limosna.

Por supuesto que las curaciones de San Macario no se han limitado a las quebraduras, sino que han sido múltiples y variadas. En el libro del padre Faci también podemos leer: *Los milagros, que el Santo ha hecho en todas las enfermedades, son innumerables. Vense en su Iglesia algunos Votos de los que favorecidos, quedaron agradecidos.* Mosén Generoso Vázquez añadía además que: *La protección de San Macario traspasó los límites de nuestro término, y los pueblos de la tierra baja, atraídos por los milagros que el Santo obraba en algunos de sus familiares o convecinos, venían en grandes romerías a visitarle y darle gracias, haciéndose precisa, para hospedarles, la construcción de la casa que hay contigua a la ermita.*

Por otro lado hay que hacer notar que las propiedades benéficas no se limitan a la intercesión del santo, sino que se han extendido al entorno; a modo de ejemplo podemos citar que se recomendaba subir a San Macario para respirar aire sano a los afectados de tuberculosis (tisis). También para la tos ferina se aconsejaba subir a San Macario, aunque aquí la recomendación se ampliaba con ir al pinar, a la *masada*, al aire libre en general. Ya en otro artículo comentamos que se decía que las mujeres que tocaban la campana de la ermita de San Macario, se quedaban embarazadas en el año, aunque esto siempre hemos sospechado que se trataba más de una broma que de una creencia.

Investigando sobre el culto a San Macario lo hemos encontrado también en otras localidades como Castellote (Teruel), Valdesaz

(Guadalajara), Pozán de Vero (Huesca), y Corbatón (Teruel). En todas ellas tenían fama sus curaciones prodigiosas y, al igual que en Andorra, en Castellote y en Corbatón, también estaba especializado en las hernias infantiles. Curiosamente donde no hemos encontrado devoción a San Macario es en el Principado de Andorra, ni tampoco en la vida del santo se encuentran hechos o milagros que justifiquen la preferencia en la curación de las hernias infantiles.

**San Blas** es patrono de los cardadores y además, en Aragón (sobre todo en la Tierra Baja), de los cantareros (en Calanda al barrio de San Blas se le conoce con el nombre de Cantarerías). En Andorra no ha existido cofradía de San Blas, pero la fiesta ha sido siempre muy celebrada no sólo por los vecinos de la calle y plaza que llevan su nombre, sino por la totalidad del pueblo, lo que obligaba cada año a la elección de mayores para organizar la fiesta.

En las notas de Mosén Generoso leemos que ya en 1705 el día de la fiesta de San Blas: *Se hacía la bendición del pan con la reliquia de San Blas, la cual se daba a adorar.* Y es que desde siempre comer alimentos bendecidos en el día de San Blas ha sido, y sigue siendo, el procedimiento más recomendado para prevenir y combatir los dolores de la garganta en general. Estos alimentos suelen ser llevados por los mismos feligreses a la iglesia y preferentemente consisten en dulces y pastas.

Para ayudar a alguien que se está atragantando se acostumbra a darle golpes en la espalda, pero el remedio resulta mucho más eficaz si a la vez se dice: «San Blas, San Blas, que se ahoga este "angelico", que se ahoga este animal».

También se invoca a este santo para quitar el hipo gritando fuerte al lado del afectado: «¡arriba San Blas!».

Muy conocida es la protección que **Santa Lucía** ofrece ante las dolencias oculares, y así nos contaron que contra los cuerpos extraños que se nos meten en los ojos hay que recitar el conjuro: «Santa Lucía bendita, ojo dentro y mota fuera» y a continuación darse tres friegas en el ojo, aunque hay que advertir que esto último podría provocar

que el cuerpo extraño se clavara más. Lo especialmente contraindicado en estos casos es precisamente restregar el ojo.

Otra práctica asociada a una festividad era la costumbre, ahora perdida, de subir las mujeres, tanto casadas como solteras, a tocar las campanas de la torre en el día de **Santa Águeda**. Este hecho era muy recordado, sobre todo por las mujeres de más edad, y todas ellas nos lo señalaban como un detalle que caracterizaba la celebración de este día; cuando preguntábamos sobre cuál era el motivo nos decían que era porque en el día de Santa Águeda se les permitían cosas prohibidas durante el resto del

año, sin encontrarle otra explicación. No obstante sabemos que en algunos lugares del Pirineo como el Valle de Acumuer, Ibirque, Asún..., tenían la misma costumbre de tocar las campanas en este día, pero que el motivo era la creencia de que haciéndolo no padecerían dolor en los pechos a lo largo de todo el año.

En Andorra y su entorno no ha existido tradicionalmente culto a **San Juan Bautista** y las hogueras que actualmente se encienden en la víspera de su fiesta es una costumbre iniciada no hace demasiados años. Por el contrario sí que han sido habituales una serie de prácticas que había que realizar obligatoriamente en este día (como es el caso de recoger las nueces que se emplean para elaborar vino de nueces), y algunas de ellas están relacionadas con la salud, sobre todo en el aspecto preventivo.

En la noche de San Juan, apenas han sonado las campanadas de la medianoche, se va a la fuente del pueblo a lavarse la cara y, mientras, se reza: "Glorioso San Juan, dame tu gracia y quítame el mal" También se hacía así cuando se estaba en el *mas*, en lugar de en el pueblo. Esta acción se conocía con el nombre de *Sanjuanarse*, y si no se disponía de fuente o manantial se recurría a revolcarse por la hierba húmeda. El remedio, que también se podía realizar en el día de San Pedro, servía para prevenir toda clase de dolencias.

Para prevenir y evitar las cefaleas (dolores de cabeza) durante el año hay que comer caracoles en día de San Juan. En Híjar nos dijeron que el día de San Juan es casi una tradición el comer caracoles; al preguntar el motivo nos hablaron de la creencia de que ese día no sientan mal por muchos que se coman.

Los lavados con agua corriente en la noche de San Juan también eran muy útiles para combatir las hemorroides.

Y si empezamos el artículo hablando de las curaciones de los niños quebrados, lo terminaremos mencionando otro modo de lograrlo en la noche de San Juan. Primero hay que encontrar un árbol de cuyo tronco salgan dos ramas y se tira de ellas hasta que se desgarre el tronco, pero sin que lleguen a separarse; a cada lado del árbol se colocan dos hermanos, a ser posible que sean gemelos -lo ideal es que se llamen Juan y Pedro-, y hacen pasar al niño herniado por el hueco que se ha formado en el tronco del árbol a la vez que recitan: "Tómalo Juan, dámelo Pedro, tómalo Pedro, dámelo Juan" Después se junta de nuevo el tronco desgarrado y se ata para que se cierre la herida; cuando esto sucede el niño queda curado.

Grabado de San Macario (Imprenta Larruga, Zaragoza, 1780). Lo llevaba atado en la tripa Antonio Félez Alloza por considerar que San Macario le había curado la pierna que le había pisado un burro cuando tenía tres años. Lo llevó desde los tres años hasta los 89, cuando falleció.



## San Macario Abad

Rogad por nosotros

El Titulo Sr. D. Agustín de Reao y Palomeque, Arzobispo de Zaragoza, concedió 80 años de Indulgencia rogando un Padre Nuestro y un Ave Maria